

EL INDICADOR,

de los espectáculos y del buen gusto.

LUNES 20 DE MAYO DE 1822.



ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO DEL PRINCIPE. = A las 8 de la noche: La primera representación de *El Marido Ambicioso*. (comedia nueva en cinco actos, en verso.) En seguida *Los Reclutas de Coimbra*. (baylete compuesto y dirigido por el Sr. Cayron.

Artistas en la comedia. Sras. Agustina Torres y Josefa Virg. Sres. Bernardo Avecilla, Joaquin Caprara, Luis Fabiani, Santiago Casanova, Antonio Silvestri, José Guzman, Isidoro Pacheco, José Alcazar y Juan Mata.

Id. en el baylete. Sras. Vives, Perdomi, Baus, Valdés, Saldoni, Perez, Panati y Castro. Sres. Cayron, Fabiani, Lapuerta, Matis, Garcia, Cipres, Gonzalez y Anchineli.

TEATRO DE LA CRUZ. = A las 8 La *Viuda de Padilla*. (tragedia en cinco actos.) En seguida *El Castigo de la Miseria*. (saynete.)

Artistas en la tragedia. Sra. María Samaniego. Sres. Antonio Gonzalez, Rafael Perez, José Díez, Angel Lopez y acompañamiento.

Id. en el saynete. Sras. Ramona Leon, Teresa Sanchez y Rita Pinto. Sres. Pedro Cubas, Vicente Fernandez, Santos Díez, José Cubas y Manuel Morales.

CABALLERO DE GRACIA. = A las 8 de la noche: *El duque de Penthièvre*. (comedia en cinco actos.) Se baylará, y dará fin con un saynete.

CRUZ DE MALTA. = Primera parte. Sinfonía de la ópera de la *Donna Selvaggia de Coccia*. Duo de tenor y bajo. O sea parte del final de la *Cenerentola* de Rossini, nunca cantado en este establecimiento. Duo de tenor y bajo de la ópera del *Barbero de Sevilla*, de id. Aria de tenor á coros de la ópera *Torbaldó y Dorlisca* del maestro Rossini. Quinteto de la ópera la *Cloilde* del maestro Coccia.

Segunda parte. Sinfonía del maestro español don Ramon Carnicer. Aria de tenor con coros de la ópera del *Barbero de Sevilla*, acompañada de la guitarra del maestro Aprile. Duo de tiple y te-

VARIEDADES.

=Hemos dicho que nos es imposible insertar ciertos artículos cuya dimension es tan respetable que el mismo *Universal* se miraría muy en ello, antes de darlos á luz, á pesar de sus doce robustísimas columnas. El título solo de nuestro periódico indica su objeto: y con indicar, y pasar muy de ligero las materias de que ha ofrecido hablar, habrá cumplido. El *Indicador* se contentaría con entregarse á sus inspiraciones, pero de un modo fugitivo: con divertir á sus lectores unos breves instantes; con ser vivo, ingenioso, original; con poder en muy pocas líneas incluir variedad de artículos que si bien pequeños, y solo nutridos de chispazos (por decirlo así) deslindasen sin embargo los asuntos, y dejasen adivinar lo que el espacio no permite que se diga. El *Indicador* está muy lejos de persuadirse que podrá conseguir estos resultados: sabe que es muy difícil poder hablar cien veces de la misma cosa y siempre de un modo nuevo: conoce que no siempre es posible conciliar las leyes de la justicia con las del buen gusto; no ignora tampoco lo que cuesta una crítica, lo que acarrea un elogio, lo que enciende una palabra, lo que pica una anécdota; ni le cogen de nuevas la irascibilidad de los poetas, las pretensiones de los artistas, las rabietas de los cantantes, los humos de las orquestas, las diabluras de los maquinistas, y por último las pasiones, las intrigas, las evoluciones de todo lo que respira en el intrincado laberinto de los vestuarios. Son un mundo nuevo, un mundo aparte (creasenlo) todo diferente del mundo común en que respiran los demas vivientes. El último comparsa se imagina un personaje y tiene razon; al cabo al cabo su oficio es muy comunmente el de andar con Magnates. La corista tiene tambien su competente número de apasionados; y estos bullen, y sienten, y aplauden y gritan, segun y como es la intriga del dia la proteccion del momento y la circunstancia que los mueve. *Melpomene y Talia*, y sus alumnas favoritas, y sus celadores, maridos, hermanos y copiosa parentela..., todos, todos sin escepcion se mezclan, se ingieren, se entremeten en los ramos de la administracion escénica. Y no se nos pregunte quienes son menos y quienes pueden mas. Esto es inaveriguable; y en tan complicada máquina los que menos parecen suelen tener mas de una cuerda en el arco que manejan. Este como tesorero puede hacer un favor á tiempo, y conocer la oportunidad de su influjo; aquel dispone de un palco, y se desliza con furtiva destreza en las manos de su favorito: el de mas allá tiene influencia para repartir un papel brillante; el de mas acá tiene en su arbitrio la entrada ó repulsa de los bastidores... ¡Los bastidores! No es nada lo que hemos dicho... Pero vemos que nos enfrasca-

mos, el conocimiento del terreno puede llevarnos muy lejos: tiempo habrá para hablar de todo: cortemos la pluma y pasemos á otro punto.

Baste decir, por ahora, que el *Indicador* debe hablar todos los días; que tiene obligación de ser corto y compendioso; que es cronista sucinto, pero que no puede prescindir de la precipitación con que ha de estender sus notas, y estas de consiguiente son acreedoras á obtener alguna indulgencia de parte de los lectores. Con tal que estos desarruguen el ceño, y se diviertan algunos ratos, el *Indicador* se dá por satisfecho.

Los espectáculos son un objeto de lujo y de diversion, y el *Indicador* (ya que no tenga lujo) es amigo de divertirse. Lo que importa es decir la verdad, y esto es lo que se ofrece. Ahora, como han de decirse estas verdades.... eso depende de mil menudencias cuya descripción no es oportuna. Unas serán dulces, otras amargas, y al cabo al cabo será preciso tomar el tiempo conforme venga.

Advertencia á quien se empeña

Que todo á su gusto ande:

„ Mas vale risa pequeña

„ Que la lagrima mas grande.

ESPECTÁCULOS DE AYER Y ANTES DE AYER.

= La octava representación de la *Cenerentola*, proporcionó á la empresa antes de ayer una entrada muy regular. La Sra. *Dalmani* recogió una abundante y bien merecida cosecha de bravos y de palmadas. No sabemos porque *Vaccani*, cuando el público reclama la salida de esta cantatriz concluida la ópera, se obstina en no darle la mano. Antes de anoche se vieron desde fuera los esfuerzos de la Sra. *Dalmani* para hacerle salir con ella, y no presentarse sola. Esta generosidad debió enseñar al bufo á no ser tan poco galante; pues aun que conocemos que se resiste por modestia, ya le hemos dicho que la tal modestia no es la que mas se necesita en puntos de galantería. ¿Que diablos! ¿Un hombron como *Vaccani* debía ya estar curtido en estas cosas!

= Anoche según se había anunciado se presentó de nuevo el inglés *Juan Peters*, hizo diabluras y muchos desconfiados pudieron salir del teatro, creyendo en brujas. El principal de sus milagros salió huero sin embargo. Habiase prometido que este intrépido equilibrista andaría por el techo con la cabeza hacia abajo; y aunque á este reclamo no habian acudido muchos espectadores, era justo que se les cumpliese la palabra. Llegado el momento de la gran prueba, y subido ya *Peters* en la escalera para ponerla en ejecución, debió descubrir que el techo no estaba en disposición de que él se aventurase á poner por obra la promesa de los carteles, y así es que muy boníticamente volvió á bajarse, y se metió en el vestuario. La impaciencia del público reclamaba el cumplimiento de la oferta, y la zambra hubiera subido á mayores si el mismo *Peters* acompañado de un interprete á quien otro interprete era necesario, no hu-

biese venido á comunicar el peligro á que esponia su propia vida si se arrojaba á andar por el techo, en virtud de haberle dispuesto muy mal los maquinistas. El público con generoso desprendimiento no consintió que la esperiencia se verificase, y poniendose á cantar himnos patrióticos que fueron acompañados por la orquesta ocupó alegremente el blanco que medió hasta que el inglés cumplió con los esperimentos de la cuerda floja. Lució en ellos como siempre y recogió abundantes aplausos del corto número de espectadores que presenciaba sus habilidades. Todos conocen que este equilibrista hace cosas extraordinarias; pero no acudiendo á verlas sino muy pocas personas, resulta que el voto general se conforma con lo que ya hemos dicho; á saber que estas farsas nunca deben salir de la plaza de los toros, ó que por lo menos no estan bien colocadas en el santuario de las musas. La empresa nada gana con ellas, y ya es tiempo de cerrar las puertas de los coliseos á los que se empeñan en convertirlos en zahurdas.

NOTICIAS TEATRALES.

¿Se hará la paz? ¿Se continuará la guerra?—Así comenzaba su discurso un publicista español hablando hace años en el Mercurio de asuntos políticos. *Idem per idem* preguntan los melomanos, llenos de agitacion los unos, y de indignacion los otros al saber que está en duda si *Mari* seguirá ó no cantando al tenor de su contrata. Nosotros lo que es por hoy no revelaremos los por menores de este negocio; y nos contentaremos con indicar que á la empresa le ha sido muy sensible no poder conseguir que la ópera de la *Gazza Ladra* se ponga en escena tan pronto como lo habia deseado. Todas las medidas estaban tomadas para lograr este resultado, y la ópera se estaba ensayando con el refuerzo de las piezas que tan malamente se suprimieron en el año anterior. Por qué fatalidad se han diferido los goces de los filarmónicos? ¡Oh musas! inspiradnos vosotras, si llegare el caso de descubrir arcanos; y con vuestra ayuda pintaremos este episodio terrible de la historia de los vestuarios! El descubrirá lo que consume el incendio de las pasiones; El anunciará al mundo asombrado hasta donde pueden llegar las *discordancias* melomanas!

Entretanto la primer víctima es la empresa; y no es ciertamente esta retribucion la que merecen sus sacrificios. Pero quien tiene la culpa? (se nos preguntará.) Seanos lícito decir por hoy que la interesante cantatriz que ha venido á ser el encanto de los madrileños esta dispuesta á egecutar la ópera esta noche misma, si fuese necesario. De consiguiente no teniendo ella la menor parte en semejante suceso debemos inferir que no es la que menos siente una dilacion que proviene de causas que no puede evitar. De todos modos el público tiene ya un derecho á exigir la representacion de la *Gazza Ladra* supuesto que se le ha ofrecido; y deben buscarse todos los medios de cumplirle la palabra.

MADRID: EN LA IMPRENTA DE LA MINERVA ESPAÑOLA,

A cargo de don J. Fernandez. Año 1822.